

Pueblo literario

Escribe
José
MONTERO
ALONSO



EDICIONES EN FACSIMIL

DEL MAESTRO LOPEZ DE HOYOS A RAMON DE MESONERO ROMANOS

Evocación madrileña sobre los textos impagables

HAY en la contemplación de las ediciones facsimiles una íntima, sutil complacencia. Gusta detener la vista ante esas páginas que son exactamente iguales a las que aparecieron en un tiempo lejano. Se comprende así la alta cotización que en el mercado de la bibliografía obtienen los volúmenes que reproducen, con sorprendente fidelidad, los textos de hace siglos. Parece que una biblioteca no está completa si en ella no figuran, con su noble aire antiguo, libros de formato y semblante iguales exactamente a los que pudieron leer Lope de Vega, o Francisco de Quevedo, o Fray Luis de León.

Ahora, la vida editorial y española se enriquece con dos esplendidos libros de ese carácter: uno, de Juan López de Hoyos; otro, de Ramón de Mesonero Romanos. Una y otra obra, enlazadas a la vida de Madrid. Casi tres siglos separan las fechas de publicación de ambos volúmenes. Les hermana, contemplados con perspectiva de tiempo, su interés como piezas de importancia para trazar la historia de nuestra ciudad.

(Ediciones Abaco.)

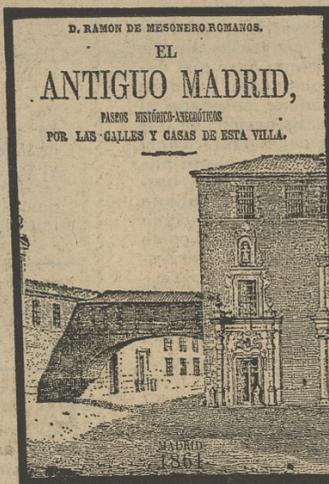
SABEL de Valois es la tercera esposa de nuestro monarca Felipe II. Se trata de una boda por razón de Estado. Puede convenir —se piensa— la amistad de Francia a través de un enlace matrimonial. El enlace, por poderes, se celebra en el templo de Nuestra Señora de París. Isabel, la novia, no tiene aún diecinueve años. Felipe II cuenta bastantes más. Hay, con motivo de las bodas, grandes fiestas en la capital francesa. Torneos, músicas, desfiles... En uno de esos torneos Enrique II sufre un accidente, del que muere a los pocos días. La hija, Isabel, no ha partido aún para España.

La nueva reina trae a la corte de Madrid un acento de alegría y animación, no frecuente antes. Felipe II distrae en el amor de Isabel de Valois las preocupaciones y las fatigas del gobernar. Ella —risueña, joven y brillante— y él —reflexivo, maduro, prudente— son felices. Se complementan. Les nacen dos hijas: Isabel Clara Eugenia, María Micaela. Isabel escribe un día a su madre, Catalina de Médicis: «Debo decirte que soy la mujer más feliz del mundo».

Es una felicidad que no dura mucho. A los ocho años de la boda, la reina muere, joven aún, en el Alcázar de Toledo. Ante los mortales restos, Felipe II llora con lágrimas de sincero pesar.

Es esta hora final de Isabel de Valois la que el cronista Juan López de Hoyos cuenta en el libro que ahora, a los cuatro siglos de aquella muerte, aparece en edición facsimil. Es la «Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias fúnebres de la serenísima reina... Con los sermones, letras y epitafios a su túmulo...». Todo es minuciosamente descrito por el que fue maestro de Miguel de Cervantes. Detalles, intimidades, curiosidades, aparecen evocados con escrupulosidad de notario en este volumen.

Mas, como reflejo de la eterna mutación de la vida, cerca de ese réquiem por Isabel de Valois aparece en la misma edición facsimil el madrigal de la reina siguiente: Ana de Austria. Es la cuarta esposa del monarca. Es sobrina suya: hija de una hermana del rey, doña María. Cuenta veintidós años y es muy bella. Ha nacido en un pueblecito de Castilla, Cigales. Es inteligente, bondadosa y alegre. Cuando le son presentadas las dos chiquillas huérfanas que Isabel de



Valois ha dejado, Isabel Clara Eugenia y María Micaela, alza en brazos junto a sí a las niñas, un poco temerosas antes, besándolas y abrazándolas.

El relato de su entrada en Madrid es hecho —por encargo del Ayuntamiento— por el maestro Juan López de Hoyos con la misma precisión con que había hecho la otra crónica. Lo que fueron aquellas jornadas madrileñas es evocado con palabra detallada y precisa por el escritor. Uno y otro relato —duelo y epitalamio, funeral y canción de bodas— contribuyen a que el lector de hoy pueda tener, a distancia de siglos, una visión completa de lo que Madrid y la corte sintieron en aquellos días del XVII. Contribución valiosa, en fin, a la historia de la capital. Testimonio directo, porque López de Hoyos conoció de cerca los dos acontecimientos: el de la muerte y el de la boda. Compartió en ambas ocasiones, tan distintas, el llanto y la alegría de la ciudad.

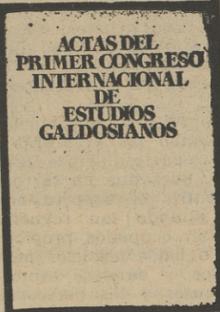
(Pasa a la última página de este Suplemento.)

GALDOS, HOY

NO fue Galdós en literatura lo que Letamendi en biología, Sagasta en política y Pradilla en pintura —como afirmara Antonio Espinosa en 1923— más que a nivel de situación histórica, de equivalencia temporal de figuras destacables en la vida nacional, sino un novelista que estaba destinado a figurar entre los creadores de la gran novela europea decimonónica. Aun sujeto a las todavía no superadas dificultades para la universalidad de la literatura española que analizará Guillermo de Torre, tuvo en seguida claros indicios de emparejamiento universal y crítica constante de valoración suprema, que no han conseguido anular las despectivas, como la del escritor mencionado, hasta nuestros días. Ello se pone de manifiesto en el volumen a él dedicado en la colección El Escritor y la Crítica, de Taurus, que dirige el excepcional galdosiano Ricardo Gullón, en edición de Douglass M. Rogers, aparecido en 1973. En él se recogen escritos muy fehacientes, publicados durante cien años.

Pero Galdós necesitaba la aplicación de los métodos de la crítica moderna para su definitiva estimación, y en ella se han producido, en España y fuera de ella, estudios concluyentes, que hacen decir en 1962 a Gustavo Correa: «Don Benito Pérez Galdós se halla definitivamente consagrado por la crítica como la figura más importante del siglo diecinueve en España y como uno de los grandes genios creadores, al lado de Miguel de Cervantes y de Lope de Vega.» Otros, por las mismas fechas —muy frecuentemente, en el extranjero—, le estudian en paridad con Dickens o con Balzac. Aparece entonces en la Universidad de Texas una publicación, «Anales Galdosianos», que dirige Rodolfo Cardona, revista que está destinada a publicar «anualmente artículos, reseñas de libros, noticias y documentos sobre la obra de Benito Pérez Galdós, textos y documentos para la historia intelectual de la España de Galdós, artículos y reseñas de libros sobre los problemas teóricos de la novela realista y una bibliografía descriptiva clasificada sobre Galdós».

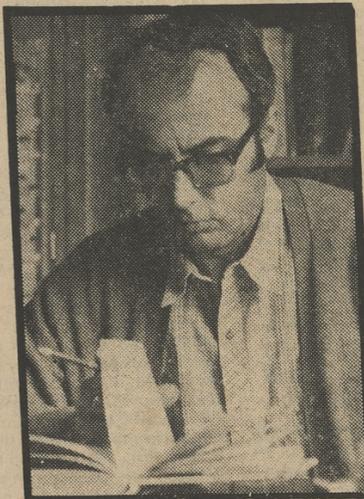
En España contábamos con la labor recuperadora, receptora y promo-



tora que Alfonso de Armas viene realizando desde la Casa-Museo en la ciudad natal del escritor, Las Palmas de Gran Canaria. Y desde allí, bajo el patrocinio del Cabildo Insular, se ha querido dar testimonio de esta labor, recapitulada e intensificada. Con este propósito fue convocado el I Congreso Internacional Galdosiano, que tuvo lugar del 29 de agosto al 5 de septiembre de 1973. Asistieron cien congresistas españoles y extranjeros. Las ponencias allí presentadas, que han podido ser recogidas, figuran en un libro que el Cabildo y Editora Nacional han publicado ahora, y que es presentado hoy en el Club de Prensa: «Actas del Primer Congreso de Estudios Galdosianos».

El volumen antes citado de El Escritor y la Crítica, la colección de los «Anales» y ahora estas «Actas» ponen en manos del estudioso un poderoso instrumento de interpretación y de estímulo para nuevas investigaciones. Ello viene a coincidir —quizá ambos fenómenos no estén aislados— con un creciente interés del lector español por la lectura de las obras de Galdós, que publican fascículos y ediciones de bolsillo anotadas y sin anotar. Después de tantos avatares —como dice Alfonso de Armas en prólogo—, entre los que riguran no solamente los repudios de una crítica que podíamos incluir en la izquierda, sino también las condenas derechistas —hasta la represión eclesiástica y política—, la publicación de las actas del Congreso «aventura nuevos y prometedoros días para el mejor conocimiento de la obra de un escritor que por derecho propio ha alcanzado el prestigio y la universalidad que hoy le aureolan».

LA HUCHA DE ORO DE DANIEL SUEIRO



UN jurado presidido por el académico Torcuato Luca de Tena e integrado por el catedrático y eminente crítico Francisco Ynduráin, el poeta José García Nieto —premiado en certamen anterior—, el maestro de periodistas Victoriano Fernández-Asís, el escritor alicantino Vicente Ramos, los miembros de los Premios de la Crítica y de la Asociación Nacional de Críticos Literarios Juan Ramón Masoliver, Concha Castroviejo y Dámaso Santos, así como dos altos representantes de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, han fallado el XI Certamen de Cuentos de la mencionada entidad, denominado Hucha de Oro, dotado con 300.000 pesetas, a favor del cuento «El día en que subió y subió la marea», de Daniel Sueiro.

Queremos aquí destacar esta noticia, que ya ha tenido amplio eco en la Prensa por la importancia del concurso, que se cifra no solamente en la cuantía de su dotación, que merece toda clase

de plácemes para la Confederación, sino por la responsabilidad de un jurado en que se concitan el interés de la entidad por acertar, la presidencia académica, el catedrático de la Complutense, los ilustres escritores mencionados y los críticos rigurosamente comprometidos por una profesionalidad en los medios informativos, contrastada en el ejercicio, reconocida corporativamente e instada en sus estatutos a poner su contribución —como le corresponde en estos casos— a la mayor pureza de las valoraciones en que sea requerida su intervención pericial. Por otra parte, el fallo se dictaminó sobre trabajos ya premiados entre veinte resultantes de una selección previa, realizada por expertos, cada uno de los cuales recibe el galardón y la congrua económica denominada Hucha de Plata. Y lo destacamos, en fin, porque, sin desdeñar la importancia que pudiera haber tenido el descubrimiento de un nuevo valor, haya sido Daniel Sueiro el premiado. Daniel Suei-

ro pertenece muy destacadamente a la promoción literaria subsiguiente a la llamada «generación del medio siglo», consagrándose como narrador —premio Alfaguara de novela— en los años sesenta con algunas novelas y especialmente como cuentista; promoción que se forja en el realismo crítico social, pero que incoa a la vez una renovación formal y temática de gran alcance. El nombre de Sueiro se ha hecho especialmente famoso por sus libros y reportajes de indagación histórico-crítica —con el tema de la pena de muerte, la construcción del Valle de los Caidos—, pero su verdadera condición es la de narrador. Su cuento premiado, «El día en que subió y subió la marea», es un auténtico alarde de técnica para exaltar el simbolismo que hace ver en un impensado acontecimiento natural descrito con una minuciosidad realista sorprendente. Un cuento que, sin duda alguna, marca un momento especial en la historia moderna del género en España.



ENSEÑANZA DE DON QUIJOTE

Entre todos los desatinos que Don Quijote cometió o pronunció, que fueron muchos y no poco gruesos, algún parlamento de entre los suyos hubo que no por tener el juicio trastocado el caballero debe dejar ahora de parecerse recto y cuerdo.

Y es el caso, además, que bueno es leer de vez en cuando las aventuras del enjuto hidalgo o cualesquierase igualmente sorprendentes, pues que en tal ocupación lectora encuentra el espíritu sosiego y hasta solaz, estando tan revuelto como está todo y tan ocupados propios y ajenos en altos o bajos negocios monetarios asaz lastimosos, y dándose tanto por el mundo los abusos y las persecuciones y los embustes y tal cantidad de malas artes que ni espacio ni tampoco ganas han de haber para contarlos.



Y es por lo que, habiendo tanto trasiego y estando tan bien repartida la destreza para el engaño, se echa grandemente en falta aquella edad dorada a la que Don Quijote se refirió con luces poco normales, una vez que fueron convidados él y su siervo por los cabreros al poco de la aventura con el vizcaíno.

Era, en aquella época por la que Don Quijote sintió nostalgia, venturosa la vida y desconocíase la fatiga y nada entonces se llamaba Tuyo o Mío, sino que todo era común y abundantes las fuentes y las claras aguas de los ríos. La política debía de ser diáfana y corteses y sin interés particular los políticos. Abundaban amistad y concordia, por lo que todavía no había necesidad de reconciliación ni cosa parecida.

y el desarrollo de la comunidad era natural y escasas las necesidades. De modo que tampoco el fraude, tan cerca de aquél, ni el lucro propio que el esfuerzo ajeno produce. Se ignoraba la ganancia desmedida y en todo caso dudábase de ella, pues teníase por no demasiado normal la desigualdad que hubiese entre los hombres de aquella época en que impuestas estaban por la colectividad las normas de la verdad y la llaneza. Y, por tanto, y puesto que a relucir ha venido aquí esto de la igualdad, no dejemos de decir que se tenía entonces por cosa de orgullo colectivo el que la justicia se diese en sus propios términos, sin que osase turbar ni ofender nadie tal regla con favor alguno o interés. Se obtiene de lo anterior que por aquel tiempo no era corriente la ley de encaje, que así llamó Don Quijote a la ley arbitraria, o dicho de esta otra manera: aquella que a su administrador se le encajaba de variada forma. Y muchas más cosas similares a las que quedan dichas y hace tiempo que proscribas por la mera costumbre o la maldad o la desidia.



MAS se da la circunstancia de que no es lo mismo ahora, pues ya a la vista está que en estos detestables siglos últimos que nos ha tocado vivir nada que de verdad sea valioso ha dejado de sufrir menoscabo constantemente, ya que poderosas son la mentira y la codicia, y tiempo hace que dejaron de reconocerse como cosa hermosa y digna de ser conservada y enseñada el natural disfrute y la satisfacción de las necesidades más propias del hombre, como lo es la que consiste en alcanzar el ordinario sustento con sólo alargar la mano hasta las robustas encinas —que Don Quijote dijese—, lo que puede interpretarse como cosa de poco esfuerzo, o, si se quiere como cosa para la que no es menester más esfuerzo que el normal.

Que nadie puede ni debe imponer lo contrario ni andarse con discursos de por qué sí o por qué no, que sólo distraen y en ocasiones abotargan.



Escribe José Luis JOVER

EL FIN DEL SIGLO

Por SANTOS AMESTOY

UN LIBRO COLECTIVO

CON razón Sartre ponía al frente del libro de sus memorias primeras el escueto título de «Las palabras». Entre las palabras y las cosas no siempre hay una correspondencia mecánica y absoluta. Por el contrario, sucede que las palabras se vuelven contra las cosas. También la realidad huye de las palabras cuando éstas se han convertido en lugar inmóvil, en atenzadora instancia a una significación que se pretende única, decretada e invariable: es la fuga del sentido, el sinsentido (a veces, la insensatez); es una de las operaciones de la fijación en categoría ideológica de una interpretación interesada y confusa de los hechos reales. Pero, sobre todo, es la destreza en la que ha de probarse un tipo de profesional, el político, y de cuya tentación se defenderá otro profesional, el periodista.

Vaya lo anterior para salir al paso de una posible interpretación oportunista del libro del que a continuación voy a dar noticia y que se llama «Por la autonomía de los trabajadores» (Castellote, editor, colección básica); nada más fácil que identificar la «autonomía» que predica el título con la calificación de «autónomos» —y las connotaciones que a tal denominación agregan las versiones de la Prensa— de los estudiantes que estos días en Italia protagonizan el estallido, entre otras cosas, de una significación degradada: la de las organizaciones partidarias y sindicales como «vanguardia» y expresión de

las masas y de sus necesidades sociales y económicas.

«Por la autonomía de los trabajadores» salta a la actualidad no sólo por la fecha relativamente reciente de su publicación, sino porque durante los últimos meses —la última vez tuvo lugar ayer, según mis noticias— se está discutiendo en el seno de lo que, de manera muy amplia, podrían llamarse grupos autonomistas de trabajadores.

El propio texto, lo cual también es una novedad en nuestro país, es fruto de simular elaboración colectiva («Las páginas que siguen —se lee en la introducción— exceden, con mucho, la labor de sus redactores; son fruto de una discusión colectiva que tiene como base no sólo una profundización teórica sin prejuicios de cometer sacrilegio político, sino también y principalmente la experiencia de lucha en los centros de trabajo de la mayoría de sus participantes»). Los autores materiales son Miguel Bayón, Manuel Desviat y Gerardo Hernández.

Singularmente atractiva es la reflexión en torno a la tradición marxista en la que se desentraña su conversión en un cuerpo dogmático, sustentado en los aspectos menos innovadores de su filosofía y en perjuicio de aquellos otros preñados de contenido crítico y de posibilidades de renovación de la manera de concebir la existencia colectiva. En algún pasaje se hace notar que el marxismo de la época del leninismo y de la construcción del modelo de organización partidaria que desde



entonces, con unas u otras variables, subsisten es «El capital» de Marx, y el de el «Anti-Düring» de Engels. Quizá por ello, sorprende que los autores reconsideren el Marx que Althusser decretara «premarxista» para integrar la lectura no economicista de «El capital» en el todo de un pensamiento que, nacido de las cenizas de la tradición occidental, sin embargo, es también y en buena medida producto de la culminación de ésta en la ideología científica de la revolución burguesa.

En muy hábil síntesis desfilan por las páginas de este volumen no excesivo el esclarecimiento del tránsito de Marx a Lenin el análisis del periodo estalinista, las limitaciones y contradicciones del trotskismo, etcétera.

La primera parte del libro, en suma, viene a ofrecer lo que de manera más extensa Claudin todavía no se ha decidido a concluir, tras

(Pasa a la pág siguiente.)



La VENTANA DE PAPEL

RUMANIA INFELIX

Para Georges Ivescu

ESCRIBE

GUILLERMO DIAZ-PLAJA (de la Real Academia Española)

LA desoladora contingencia que ha arruinado el corazón de Rumania nos hiere a todos. Hay geografía y geografías. Y no todo, en el este de Europa, nos suena del mismo modo. Entre el océano balcánico, de mezcladas olas eslavas, la tierra rumana se nos aparece en su condición de bastión de la latinidad. Y todo a cuanto a ese territorio concierne lo sentimos próximo y entrañable.

Especialmente desde España, patria de Trajano, fundador de esa «marca» fronteriza cuyas gentes hablan todavía una lengua romance.

Aprendí a amar a Rumania en las páginas de Ramón Bastera, cuyos recuerdos viajeros se ciñen a un momento tumultuoso y dramático: el de la I Guerra Mundial. Lo hemos seguido amando a través de sus escritores, de sus poetas. La vivimos ahora en nuestras conversaciones internacionales de críticos con las gentes que nos hacen llegar sus revistas y sus iniciativas culturales. Y queremos decirles de algún modo nuestra pesadumbre por tanto dolor absurdo y trágico, por tanta miseria y tanta muerte, como el cataclismo sísmico les ha deparado.

MARCEL DUCHAMP, COMO SIMBOLO

SE gran dinosaurio, ese paroxismo de metales, ese monstruo de su laberinto que se llama Centro Cultural Georges Pompidou, de París, ha abierto sus extraños contornos bajo la sombra tutelar de Marcel Duchamp.

Yo recuerdo a Marcel Duchamp en Cadaqués, donde se refugiaba dos meses al año en una casa con balconada sobre el mar. Lo veía en el café Melitón, por las tardes, jugando al ajedrez —tal como hoy lo evoca una pequeña lápida de su recinto—. En sus «conversiones» con Pierre Cabanne, el famoso creador recuerda sus felices horas de la Costa Brava...

Pero ¿cuál es la condición significativa de este artista que, después de su muerte, ha ascendido a un papel tan representativo como el que le ha llevado al centro de la cultura contemporánea? ¿Y hasta qué punto el nombre de Georges Pompidou —profesor de Literatura francesa en un Liceo— es congruente con la figura de Marcel Duchamp?

Si conocemos los datos más importantes y sus fechas más significativas: «Desnudo bajando una escalera» (1912); «Le grand verre» (1915), sus conexiones con el grupo cubista y de modo especial, con los componentes del sector dadaísta, y con la personalidad de Francis Picabia, tan conectado este último con los vanguardistas barceloneses del periodo de la Primera Gran Guerra.

Dato importante, este último. Puesto que enlaza con una tendencia de enorme trascendencia en el camino de la negación. Del dadaísmo —y su falsa infantilización— se pasa, como sin querer, al nihilismo. Todo proceso de olvido de la cultura lleva sobre su fachada el anuncio de «peligro de muerte». Por ahí se llega también a la «contracultura».

LOS OCHENTA AÑOS DE JOSEP PLA

AS gacetas de Cataluña comentan en estos días el octoge-

simo aniversario de Josep Pla, que coincide con la aparición del trigésimo primer volumen de sus «obras completas» en lengua catalana, a los que se podría añadir una cifra pareja de textos redactados en idioma castellano, su vehículo habitual de expresión periodística en estos años del franquismo.

Me preocupa —desde siempre— la imagen que desde el centro peninsular se tiene de un hombre como Josep Pla y, en general, de la diversidad cultural —en las tres lenguas no castellanas de España—. ¿Qué se sabe de todo ello? ¿En qué medida llega a inquietar la falta de conocimiento que tiene el español medio? ¿Y cómo hacer para dar una aproximación esquemática de este denso y voluminoso escritor?

La imagen típica, el decir rural, el atiendo «payés» de boina y colilla nos lo configura como un hombre profundamente enraizado en la tierra nativa. Pla es no sólo un catalán, sino un ampurdanés —y todavía un hombre de la comarca llamada más precisamente Baix Empordà, que preside de la población de Palafrugell—. Las luces y las sombras de esta tierra, extensa, y a la vez concretísima; la rosa de los vientos que, presididos por la tramontana, zaranda a esa tierra, cuyas gentes poseen una filosofía irónica y una socarrona sabiduría. Fabricada de saberes antiguos, que tiene el Mediterráneo con exigencias clásicas, la Cataluña de Josep Pla es una estampa de equilibrio, y que, como recordaba a Joaquín Soler Serrano en su entrevista televisiva, refleja la realidad de Cataluña, esta tierra se libra de tres pesadumbres históricas: la de una exagerada presión religiosa, la de una aristocracia de sangre y la de una economía de tendencias templadas. Ni obsesión dogmática ni poderes feudales, ni desequilibrio latifundista.

Partiendo de este contorno socioeconómico, la personalidad de Josep Pla se dibuja con una mayor precisión, encajada en una realidad benigna, que esconde mucha sabiduría libérrima, en un gesto desgastado y displicente, tras del cual se perfila tensa y precisa una enérgica exigencia cultural fabricada de una rigurosa fidelidad a las consignas del humanismo. Por eso, la medida del hombre, la radical hombridad, caracteriza la visión cósmica de Josep Pla, tal como se traduce en su obra, realizada con un estilo «stendhaliano» de palabra exacta: de cópula impecable de sustantivo y adjetivo. Nada menos.

Proximamente aparecerá su libro "Historia maldita de la literatura"

HANS MAYER, MARXISTA HETERODOXO

■ "En los albores de la burguesía cabía a los marginados alguna esperanza de integración"

DURANTE la semana pasada visitó Madrid un huésped de excepción, el profesor alemán de la Universidad de Hannover Hans Mayer. El acontecimiento, promovido por el Instituto Alemán y la editorial Taurus, tuvo lugar con motivo de la presentación del libro que en dicha editorial publicará Meyer y que aparecerá en el próximo mes de mayo. El título de la obra —y la eficaz gestión del director de Taurus, Jesús Aguirre, todo hay que decirlo— convocó a un buen número de informadores en rueda de Prensa bilingüe, a la que se sometió el profesor, discípulo de Bloch, quien por la tarde hablaría en el Instituto Alemán. Mayer, marxista heterodoxo respecto a las concepciones vigentes en la República Democrática Alemana, profesó hasta 1963 en Leipzig. Ha sido premio nacional de Literatura de la República Democrática y del Círculo de Críticos de la Alemania de acá. Es autor de trabajos acerca de «Büchner y su tiempo», «Thomas Man, obra y evolución», «Schiller y la nación», «Richard Wagner», «De Lessing a Thomas Man», «La evolución de la literatura burguesa en Alemania», «Dürrenmat y Frisch», «Anotaciones sobre Brecht». Su «De Lessing a Thomas Man» es conocida en España gracias a una traducción publicada por Alianza Editorial.

definen al marginado. La esencia del marginado consiste, precisamente, en que éste vive su caso como un caso único. Si pueden analizarse, en cambio, las condiciones que favorecen la marginación —en mi libro trato específicamente de las mujeres, los homosexuales y los judíos— y promover en consecuencia las que conduzcan a su desaparición.

P. L.—¿Se refiere su libro a una historia de los escritores malditos —o parte de ellos—, a la temática traída por escritores malditos o a una maldita historia de la literatura?

H. M.—Le expondré a usted un caso concreto. Hay literatura judía homosexual es-



que usted se refiere entran menos en la categoría de marginados. Pertenecen en cambio plenamente a la de los que Bloch ha llamado «transgresores de fronteras». Sobre ellos preparo otro libro. Don Quijote, Fausto y Don Juan serán los personajes principales.

P. L.—Finalmente, en la rueda de Prensa de la semana pasada usted ha reiterado su idea de que el tema del malditismo es un resultado —diría yo— del modo de producción cultural de la sociedad burguesa y en el que el socialismo no ha hallado respuesta a tan patética cuestión. Sin embargo, nos gustaría saber si está de acuerdo con la siguiente tesis: Por lo que respecta al segundo término de su formulación, ¿no le parece que es consecuencia de la sanción favorable a aquellos aspectos del marxismo genéticamente vinculados al desarrollo «progresista» de la ideología, la ciencia y la estructura socioeconómica burguesas, llevado a cabo por los aparatos teóricos y políticos de los grupos que se reclaman constructores o tendentes a la construcción del socialismo?

H. M.—No tengo más remedio que referirme a la esquematización que usted ya conoce por la exposición que yo he hecho de las ideas centrales de mi libro y quizá dejar sin contestar el núcleo de su pregunta. Así, pues, reitero: la democracia burguesa ha fracasado frente al problema de los marginados. El socialismo está fracasando ante dicho problema. Pero, ahora bien, la sociedad socialista está, por ahora, menos construida que la burguesa, es, por tanto, más utópica. Por ello es posible alojar en su proyecto expectativas de un enfrentamiento positivo con todo tipo de marginación.

SANTOS AMESTOY

● LA LITERATURA MALDITA

El tema del «malditismo», tan frecuentemente sugerido en el contexto de numerosas reflexiones, no parece, sin embargo, hasta la fecha suficientemente sistematizado. En España sigue siendo clásico el «La literatura y el mal de Bataille», al que recientemente se le ha agregado un estudio publicado en Seix Barral por el venezolano Juan Liscano acerca de la relación tormentosa entre espiritualidad y literatura, y el que desde argumento distinto a los de Bataille parece, sin embargo —y sin citarlo— recorrer trochas no tan alejadas de las del francés como las que a simple vista pudiera parecer. Para Liscano se trata de demostrar, a partir de una idea de Maurice Blanchot, según la cual el escritor es una suerte de ser extraño, un «muerto vivo», la necesidad de reencontrar la fórmula de la reintegración del acto de escribir en la vida. Para llegar a tal conclusión deambula —con Octavio Paz al fondo— por vastísimos territorios de la literatura universal y desemboca en una solución espiritualista, inspirada en el Zen y en otras filosofías orientales.

Mayer, sin embargo, prefiere ceñirse a un esquema histórico en el que el tema de los marginados se sitúa como un fracaso de los postulados igualitarios de la ilustración. El libro se divide en tres grandes capítulos que rubrica de la siguiente manera: «Judith y Dalila», «Sodoma» y «Shylock». Los tres títulos enlazan con la clasificación, que, a su vez, subtitula el libro: la mujer, el homosexual y el judío.

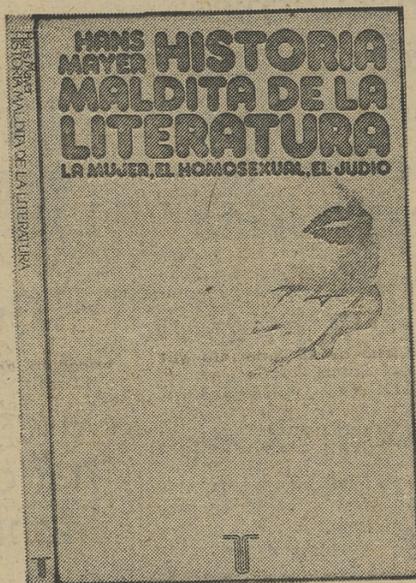
De aquella rueda de Prensa parecieron desprenderse las ideas de que el fracaso de la ilustración se perpetúa en la sociedad burguesa y en la socialista, así como la de las características de la marginación en los tres apartados contemplados por Mayer.

Sin embargo, una cuestión parecía no estar suficientemente clara. Estas, junto con las que el lector encontrará a continuación, fueron las que PUEBLO LITERARIO planteó al profesor alemán en la entrevista exclusiva que ofrecemos a continuación y que ofrecemos como necesaria ampliación informativa.

● EL MARCO HISTÓRICO DE LA MARGINACIÓN

PUEBLO LITERARIO.—La idea más común acerca del concepto de «maldito» alude a un modo de producción artística, instaurado por la burguesía industrial en el siglo XIX, del que se segregan determinadas personalidades y actitudes. Sin embargo, usted parece reconstruir una historia de la literatura y de la marginación —o sus ras-

● «La sociedad socialista ha fracasado frente al problema de los marginados, pero, menos construida que la burguesa y más utópica, todavía podría alojar en su proyecto expectativas de un enfrentamiento positivo con todo tipo de marginación.»



gos fundamentales— que se remontan, pese a su cita explícita de la ilustración, hasta los primeros tiempos de la acumulación capitalista. ¿Podría, además, tratar de definir el concepto de «marginado» y de «maldito»?

HANS MAYER.—Efectivamente, mi estudio sobre marginados tiene su punto de partida en la explosión burguesa que acontece en el Renacimiento. Resulta curioso que cuando el hombre de aquella época busca figuras de la antigüedad prefiera las de personajes malditos: Edipo, Electra, etc. En aquellos albores de la burguesía cabía alentar, por parte de los marginados, alguna esperanza de integración; esperanza que se viene abajo estrepitosamente en el siglo de la burguesía industrial. Ahora bien, respecto a la parte segunda de su cuestión, no creo que sea consecuente establecer algo así como una doctrina de las categorías que

crita por quienes no son ni lo uno ni lo otro, y literatura escrita por judíos o por homosexuales de la que no cabe decir que sea literatura homosexual o judía. Proust era homosexual; su obra en cambio no es literatura homosexual.

P. L.—¿Cinándonos al encabezamiento del libro: ¿la mujer, el homosexual y el judío?

H. M.—Los tres tipos pertenecen al marginado contra su voluntad. A la mujer se la margina o bien porque es extraordinariamente inteligente y valerosa (Judith), o bien por su extraordinaria belleza (Dalila). La marginación del judío y del homosexual está apoyada frecuentemente por el complejo de culpa que ambos tienen. Existe un antisemitismo judío (Heine), y no pocos homosexuales se autoengañan respecto de sí mismos (Anderson), ¿no es también frecuente que las mujeres inteligentes afirmen que sólo se puede hablar como hombres?

P. L.—A la vista del índice, la única información que hasta ahora se nos ha facilitado a los informadores acerca de su próxima obra, se desprende que se refiere particularmente a Max Steiner en el «Único y su propiedad», así como a Lassalle. ¿Debería considerarse literatura maldita o marginada la de los utópicos, tales como Morris, Fourier, etc., así como a la «filosofía de la miseria» proudhoniana?

H. M.—Las figuras de la literatura a las

HOMENAJE A MIGUEL LABORDETA

Cada día se hace más imprescindible para la crítica que estudia el desenvolvimiento de la lírica española desde la posguerra a hoy fijarse en la especial significación de Miguel Labordeta, surgido en ella y muerto en la madurez. Su especial realismo y la originalidad de su protesta constituyen un hito singular. Desde su Zaragoza lanzó años y años su mensaje metalírico, impactando

seriamente en las distintas promociones, aunque siempre fuera reconocido por las antologías y los beneficiarios de su influencia. En Zaragoza se ha organizado un homenaje, de un mes de duración, a su figura, que lleva complicados diversos actos de promoción cultural. En estas páginas escribirá próximamente sobre el poeta aragonés quien fue su profesor, amigo y admirador, el



hoy catedrático de la Universidad Complutense y siempre crítico cívico, Francisco Ynduráin.

(Viene de la pág. anterior.)

el inicio, su monumental historia de la Komintern.

Para una lectura más específicamente política son muy recomendables los capítulos dedicados al estudio de la situación española hasta los sucesos contemporáneos y los análisis de las alternativas que se ofrecen desde el Poder y desde la oposición.

En esta exposición no queda sino insinuada la riqueza de temas y de planteamientos de pequeño volumen. Sin embargo, darán suficiente luz acerca de su originalidad la mención de su tesis central: la fórmula organizativa surgida de los tiempos leninistas y su perpetuación por los Partidos Comunistas y uno y otro

signo no pueden ya conducir a la transformación de la sociedad. Entre otras cosas, lo prueba la burocratización de las capas («vanguardias») dirigentes. El mejor hallazgo del libro es éste: la división social del trabajo se perpetúa en los Estados socialistas al institucionalizarse la división entre dirigentes y dirigidos. El texto concluye así: «Una futura sociedad socialista tiene que serlo no solamente sin explotados ni explotadores, sino también sin dirigentes ni dirigidos.»

● UMBRAL Y YO

DICE Umbral que le he plagiado el título de esta sección. Es verdad, pero

ha sido un plagio involuntario. Yo jamás había leído la suya en el semanario al que alude. También es verdad que la cabecera «Fin de Siglo» es invento que acariciaba yo desde hace meses y que había llegado a proponer para insertar en una página de colaboraciones de este periódico.

En lo que Umbral no tiene razón es en que él y yo anduviéramos de saltatumbas, como dice. Si él lo confiesa en su sección de «El País» será verdad que le ha robado a Emilio Romero el término, por otra parte no excesivamente original y preciso de «pornopolítica» y que en este país algunos hayan andado intercambiándose rapiñas e incluso robándose mutuamente.

estribillo que acaba rimando con que «el mundo se va a acabar». Y el mundo, lo sabemos ahora, tiene final y lo que importa es la realidad y la manera mejor,

más gratificante y más choncha de vivirla. Desde hoy, esta sección se llama «El fin del siglo». Las cosas claras y Umbral en las de todos.

El impresionante relato de un joven médico español que, por vocación y temperamento, decidió prestar sus servicios facultativos en el continente negro.

EMENA

(Médico del Congo)

Por el Dr. JOAQUIN SANZ GADEA

Es un libro de PLAZA & JANES
DE VENTA EN LIBRERIAS

En Montecarlo asombramos a Europa*



* Y usted tiene mucho que ver en esto!

El colocar tres coches de la misma marca entre los diez primeros puestos del Rallye más importante del mundo, es una tarea extraordinaria.



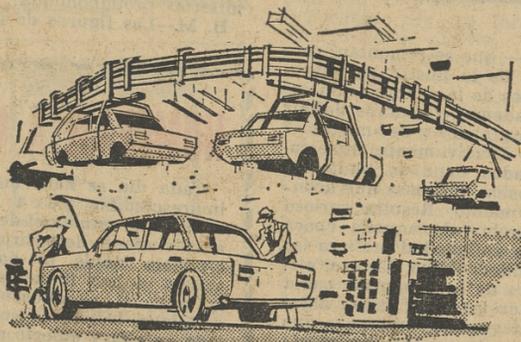
SEAT lo ha hecho.



Con los mismos coches que usted conduce.



Con la misma asistencia técnica que usted obtiene en los Talleres Oficiales. La competición deportiva representa para SEAT un poderoso banco de pruebas, duro y eficaz, en el que se obtienen experiencias sobre materiales y técnicas que luego se



trasladan a los coches de serie.

Por eso, queremos compartir nuestro triunfo con usted, objetivo principal de nuestro afán de superación.



Cuando se logran puestos de privilegio, con la repercusión internacional de los obtenidos en Montecarlo, no sólo hay que mirar con fé hacia adelante, sino valorar también la importancia de las marcas que hemos dejado atrás.



CAMPEONATO DEL MUNDO XLV Rallye Internacional de Montecarlo.



SEAT

- | | | |
|--------------------|---------------|-------------------|
| 1 — S. MUNARI | — S. MAIGA | — LANCIA STRATOS |
| 2 — J. CL. ANDRUET | — "BICHE" | — FIAT ABARTH 131 |
| 3 — A. ZANINI | — J. PETISCO | — SEAT 124 |
| 4 — S. CAÑELLAS | — D. FERRATER | — SEAT 124 |
| 5 — G. SWATON | — B. CORDESSE | — PORSCHE CARRERA |
| 6 — CH. DACREMONT | — C. GALLI | — LANCIA STRATOS |
| 7 — S. SERVIA | — J. SABATER | — SEAT 1430 |
| 8 — D. DE MEYER | — O. VERAN | — ALPINE A-110 |
| 9 — N. KOOB | — N. DEMUTH | — PORSCHE CARRERA |
| 10 — L. CARLSSON | — B. DE JONG | — OPEL KADET GTE |

cuaderno de **6** días
Por Dámaso SANTOS

TRAS UN BREVE ENCUENTRO CON ERNESTO SABATO

- ◆ Edición crítica española de "El túnel"
- ◆ Un autor en busca de sí mismo entre sus personajes

BREVE encuentro con Ernesto Sabato en Madrid. Es actualidad que no se quieren perder los informadores, porque la impone la resonancia que tienen todos los arribos de los convocados por Joaquín Soler Serrano para su entrevista con grandes personajes en la televisión. Conoce el ritual y la servidumbre: todos quieren alguna declaración suya. Y concede. Me dice que tiene hora para no sé cuántos periódicos, revistas, emisoras. No vengo a eso, sino a continuar una larga charla emprendida en su casa bonaerense de Santos Lugares, el mismo día que le dieron el Nobel a Neruda, comprometidos a completarla cuando pudiera venir a España. No es el momento con este ajeteo, teniendo muy próxima una vuelta proyectada para estancia más prolongada. En su libro «El escritor y sus fantasmas» figura un capítulo que los

entrevistadores de urgencia debieran consultar. Allí están resumidas las preguntas más significativas que le formulan periodistas y lectores, y sus respuestas más decantadas. Estas respuestas figuran ya como objeto de estudio en multitud de trabajos de crítica. Cuando le vi entonces tenía otras aún más resumidas y extendidas a otros temas para nuevas oleadas de entrevistadores. No sé si se ha traído copias...

SU PRIMERA NOVELA

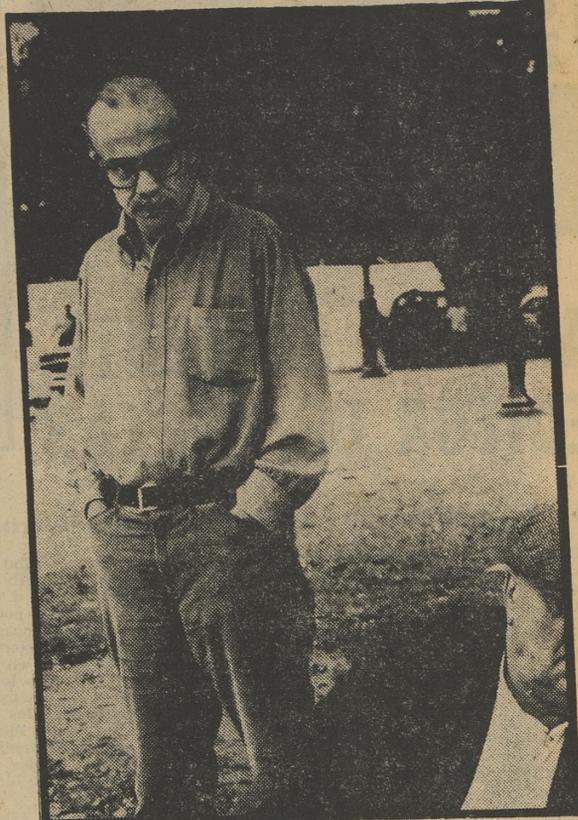
EN TRE tanto —como ya se dijo aquí— el escritor argentino es actualidad bibliográfica por la publicación en España (Cátedra) de su primera novela, «El túnel», en edición de Angel Leiva. Hay una extensa exégesis de este libro publicado

en 1948, antes de que su autor abandonara su dedicación científica para entregarse enteramente a las letras. Antes, también, de enderezar sus preocupaciones por la búsqueda, como otros de sus compañeros —Borges, Marichal, Mallea, etcétera— de la argentinidad. En años parisinos de antiguo y entusiasta contacto con el surrealismo y todas las innovaciones estéticas de los años treinta, y más cercanamente, con las nuevas direcciones del pensamiento bajo el impacto crítico del existencialismo. Con esta novela corta logra llamar la atención de los escritores más en punta de entonces —como Camus o Greene— y toda la crítica de los distintos idiomas a donde el libro llega coinciden en apreciar sus valores de novedad en el tratamiento de un viejísimo tema, como es el de los celos. Originalidad que también resplandece en el enfoque psicológico de un caso de neurosis en el que instala significaciones simbólicas de una concepción de la vida y del hombre sin esperanzas de salvación: no hay posibilidad de volver a la infancia ni de encontrar compañía y comprensión en los otros, ni aún siquiera en el amor. El protagonista, que narra en primera persona sus angustias y su crimen es el ejemplo más incisivo de una situación límite que puede corresponder a un hombre de nuestro tiempo y del hombre sin esperanza otros personajes— carente de asideros para la confianza en sí mismo y en los demás, «El túnel», escrita aparentemente con una técnica de relato policial, tiene la originalidad formal de la intensificación extremada de esta misma técnica que, en su propio desarrollo, evita todo virtuosismo de ejercicio al encontrarse el autor con que el propósito, el plan inicial, se desvía de su trazado para «descender» a lo huma-

no casi trivial y con ello dotar a su personaje de una verdadera encarnadura. «Más tarde —ha escrito Sabato— comprendí la raíz del fenómeno: los seres humanos no pueden representar nunca las angustias metafísicas al estado de puras ideas, sino que las hacen encarnándolas, oscureciéndolas con sus sentimientos y pasiones.» El loco Castel de la primera idea, concebido como una pura representación se le transforma al autor, confusa e inconscientemente tal vez, en criatura viviente y humanamente tratable.

TEORIA Y NOVELA TOTAL

DESPUES de esta primera experiencia, Ernesto Sabato ha dedicado muchas páginas a preguntarse a sí mismo y responderse con reflexiones e intuiciones por ese hecho literario que llamamos la novela, una vez que el género ha dejado de constituir un producto para el entretenimiento. Y si repudia lo que en su tradición temática y formal hay de previsible y evasivo, ha de rechazar por igual el objetivismo del «nouveau roman», que elimina la vida interior de los personajes —el famoso repudio del psicologismo— que son para él emanaciones del alma del autor. Postura la suya de gran modernidad, pero también a contracorriente de experimentalismos y juegos formales. Sabato, a quien Leiva califica muy justamente de escritor atípico, es un pensador que intenta explicarse cada mañana el mundo —y de ahí su ensayismo constante, que él califica de trabajo diurno— para entregarse a la noche, con el sueño y con todas las vibraciones de su ser, a la gestación oscura y compleja de la no-



vela —la llama tarea nocturna— que quizá por el día perfilara, junto a sus ensayos, como un proyecto enteramente mental. Sabemos que desde 1948 hasta hoy no tiene más que tres novelas. Con una distancia de muchos años sigue a «El túnel». «Sobre héroes y tumbas», publicada en 1961, y hasta 1974 no aparece «Abbadón el Exterminador». Más que una trilogía, ellas constituyen una cambiante, ramificada, variamente incrementada, una sola novela. Su aspiración, como se ha dicho, a la novela «total». Lo rectilíneo y unívoco —al menos intencionalmente— de «El túnel» se multiplica en muchas y varias historias en las que termina por erigirse en protagonista, con su propio nombre, con su plena identidad, el autor que las piensa y padece, que se busca entre los demás personajes. Ahora ya no será el móvil la desesperanza, aunque ella pulule por todas las páginas de la obra narrativa. Refleja la búsqueda de salvaciones en me-

dio de todas las desolaciones. La vida propia y la que crece en sus personajes le han enseñado que, si hay para pegarse un tiro, el hombre tiende por naturaleza a esperar...

NUEVAS INTERROGANTES

LEIVA describe muy bien en su introducción a «El túnel» toda la trayectoria espiritual del escritor y los hallazgos de sus realizaciones novelísticas. Lo han hecho también grandes comentaristas de todo el mundo. Lo hace, como dice más arriba, con obstinada frecuencia él mismo. Pienso que sobre esto y otras muchas cosas que quedaron pendientes en Buenos Aires seguiremos hablando en nuestro encuentro del próximo abril. Me bullen multitud de interrogantes después de cada lectura de «Abbadón el Exterminador».

PEDRO DE LORENZO: UN LIBRO PARA SUS ADIOSES



COMO parábola de meditación pasionaria, evoca Pedro de Lorenzo aquel capítulo «Mujeres de Jerusalem» de las «Figuras» de Gabriel Miró; libro inspirado en el relato pasionario por boca de la madre del escritor levantino. No visto con buenos ojos —sería posible!— a poco de su aparición por algún padre de familia y algún representante del poder público. Destierro le costara al periodista que reprodujo fragmentos de tal capítulo en un diario de provincias. Aletea el ejemplo literario, la misma devoción, el mismo tributo a la tradición que se pierde, de aquel hermoso libro en este último de Pedro de Lorenzo, «Letra para un pasionario» (Sala) que, ¡tan temprano!, ya quiere incluir en la serie de sus escritos —inéditos hasta después de su muerte, ha dicho, quedarán algunos— que ha de agrupar bajo el epígrafe de «Los adioses».

Pero no es sólo relatar, según el texto evangélico y según la tradición, las jornadas pasionarias del Galileo, sino su vivencia ritual, procesional, escénica en España, en pueblos y ciudades de toda la geografía: imaginaria, mimos, textos literarios, coplas; pregones, piadosas costumbres; canto a un esplendor que se pierde irremisiblemente. Trabajo caligráfico de estilización, condensación y recreo selectivo de pormenores en composición —él mismo lo dice— que recuerda la sillería del coro de algunas catedrales. Relieves, taracea y grotesco; las alegorías, los asuntos bíblicos al compás de las procesiones, la sátira. Esto último en anecdotario personalísimo, testimonial —como envés de los asientos del coro— que contrapunta la sublimidad; hipocresía de figurantes oficiales, encarcelamientos políticos, rastros de la tragedia de la guerra civil, padecimientos propios que cumplen aniversarios en esos días sacros. «Libro íntimo», dice. Nada fácil; intento de líneas resumentes, precisas o insinuadas. Difícil trasunto de participación emocional y estética, superpuesta de ocasiones y lugares, de anotaciones e indagaciones, de latencias obsesivas del recuerdo y de distanciamiento calculado, geométrico, para la consecución de un todo artístico objetual, como el susodicho coro catedralicio. Pero letra viva, melancólica, apasionada, pasionera, exultante y elegiaca a la vez. Libro en la prolongación entre noventayochista y modernista de una España de ensueño y una España como preocupación.

Como en todos sus libros de temas españoles, hasta en este último de Pedro de Lorenzo, una apretada y preciosa guía —incluyendo la «secretaría», que ahora tanto se dice— de andar por España. (Por cierto: entre tanta exactitud lingüística, topográfica, folklórica e histórica, ¿cómo no acentúa la palabra Pasión en catalán y dice Passio por Passió? No son frecuentes estos lapsus en él.) Y como en todos, entre la exacta erudición, en este más intenso y a la vez más contenido que ninguno, el castigo, la disciplina —que ya será costumbre y naturaleza—, el proceso, la crucifixión y la resurrección —comparando ahora con el tema tratado— del estilo. Letra para un pasionario. La de sus propios trances de escritor para siempre. Transformando como diría Malraux, en conciencia —aquí: «guate y pronuncie»— la experiencia más larga —y más ancha— posible.

EDICIONES EN FACSIMIL El antiguo Madrid

(Viene de la primera página de este suplemento.)

EN edición facsimil, también, aparece «El antiguo Madrid», de Ramón Mesonero Romanos. La obra se publicó hace algo más de un siglo: exactamente en 1861. Su autor, cuando niño, había conocido la invasión napoleónica, y luego fue testigo de los agitados días de Fernando VII e Isabel II. El tema madrileño le apasionó siempre, y a él dedicó varias obras. Una de ellas —encantadora y completísima— es este «Antiguo Madrid» del que ahora se nos ofrece una magnífica edición facsimil.

No era Mesonero un cronista seco e impasible, apoyado sólo en el dato y el documento. Al contrario, su prosa tiene siempre un temblor de autenticidad y humanidad. Refleja y transparenta esa prosa, el sentimiento con que el autor ama a Madrid y lo siente latir en sí mismo. Al calor de tal vibración emotiva va surgiendo de las páginas de Mesonero Romanos la

imagen de una ciudad en parte desaparecida ya, pero a la que el escritor sabe dar perfiles de realidad palpante.

Asomarse a este viejo Madrid es casi adentrarse en las páginas de una novela. Tal es la fuerza humana y viva que tiene la descripción de calles y plazas, de templos y palacios, de casas en que moraron personas eminentes, de historias y tradiciones. Para darnos a conocer todo eso, Mesonero Romanos sigue un criterio topográfico. Describe a Madrid por recintos, por barrios, por arrabales. En diferentes itinerarios descritos van surgiendo monumentos civiles y religiosos, recuerdos de interés, casonas hoy desaparecidas. Leyendo el libro se advierte lo mucho que la ciudad ha perdido en el tiempo, relativamente breve, de un siglo. Se conservan ciertos edificios, pero han desaparecido otros muchos. Barrios enteros han mudado su fisonomía. Se ha perdido, en fin, sobre todo, carácter. Madrid tenía un

acento propio, que ha ido desdibujándose, por culpa de muchos. Ha faltado el espíritu de continuidad amorosa, de conservación entrañable que se encuentra en otras capitales, en las que no está reñido el lógico deseo de evolución y adaptación con el sentimiento, de ternura casi, hacia el legado del tiempo viejo.

Un Madrid lleno de interés y de encanto es éste que vemos surgir de las páginas del libro de Mesonero. Así era la ciudad a mediados del XIX. Estas, sus calles; éstos, sus conventos; éstas, las moradas en que nacieron, trabajaron y murieron escritores, pintores y políticos. Así fueron tales barrios, ésta fue la vida de tal plaza, éstos los teatros que divertían a la capital. Nada de aquel Madrid decimonónico queda fuera del volumen, tan detallado y completo. La rutina, el esfuerzo y el entusiasmo del escritor han creado una obra esencial para el conocimiento de la capital española.



Mesonero Romanos había querido unir a su libro el plano famoso y valioso que Pedro de Teixeira hizo en 1656. Razones técnicas y materiales lo impidieron. Ahora, en cambio, al interés de la edición se añade el hecho de que en el libro se incluye una réplica de dicho plano. Es, por tanto, un deseo que al cabo de un siglo largo se cumple. Desde su eterna paz, don Ramón se sentirá la doble alegría de esta edición facsimil y del espléndido documento gráfico que la acompaña.

José MONTERO ALONSO

Barcelona ciudad del libro

CRÓNICA DE CARLOS DE ARCE

ALFREDO LLORENTE, EDITOR DE POETAS



La poesía de Evtushenko, directamente del ruso

Desde los gloriosos tiempos de «La Girafa», una revista literaria de corta vida y de amplio eco, Alfredo Llorente se encuentra muy vinculado al hecho literario español. Director de revistas y luego de editoriales, tiene en su haber la creación del «boom» andaluz. De su mano surgieron figuras como Antonio Burgos, Manuel Salado y otros autores citados recientemente por Dámaso Santos al comentar el ensayo de Ruiz Copeste. Este editor, joven e inquieto, también dirige una extraordinaria colección de poesía clásica, en tomos bilingües, que han sido ampliamente considerados por crítica y público. Ahora, oliendo a tinta y quebrándose el engomado, tiene el primer tomo de la poesía completa de Evgueni Evtushenko. Aunque me pasee con la noticia desde hace tiempo, me ha cogido el libro en la calle. Corro, pues, a concretar unos datos útiles y precisos: saber si ésta será una obra aislada, o si piensa publicar más autores rusos. Nos entrevistamos en su despacho, y me responde la pregunta:

y sosa. La juventud acude a la poesía para contemplar en ella la realización de sus ideas personales o colectivas. Vienen bien las palabras del poeta cuando afirma que no hay poeta al margen del pueblo, como no hay hijo sin la sombra de su padre. Pongamos más ardor en la frase y remachemos: a los pueblos sólo los mueven los poetas. Y ahí tienes, de Evtushenko a José Antonio, una teoría para los nuevos tiempos que se avecinan y tienen olor de juventud.

Evgueni Evtushenko ya está aquí. Creo que Dámaso Santos, más curioso y sereno, sabrá ocuparse de él como bien merece.

UN ALBERTI INEDITO

CUANDO aparezca esta crónica ya habré entrevistado a la esposa del gran poeta, María Teresa León, que viene a Barcelona para ultimar los pequeños detalles de la edición que prepara Picazo de «Sonríe, China», escrita por el matrimonio después de su úl-



Evtushenko, entrevistado para PUEBLO por Raúl del Pozo, durante la estancia del poeta soviético en España

—En principio, es la continuidad de la colección bilingüe Río Nuevo. Digo en principio porque es una subserie de la colección, donde al final publicaremos la obra completa de Evtushenko, además de la de Pasternak y Maiakoski. En ella también irá la obra de Rilke, Walt Whitman, John Donne, etcétera. Paralelamente, constituye un hecho cultural importante, pues proporciona a los lectores de habla castellana la obra de los más importantes poetas rusos vivos, hoy desconocidos a todos los niveles.

Sé que publicó algo de Evtushenko cuando dirigía otra editorial, y le pregunto si es la primera vez que se publica en España.

—No. Alianza ya lo hizo en los años sesenta, a raíz de un viaje de Evtushenko a nuestro país. Lo tradujo Jesús López Pacheco. También corría otro librito con poesías del ruso en el catálogo de otra editorial, ya desaparecida. Pero ésta es la primera vez que se obtienen los derechos de toda la obra de Evtushenko, pues Rusia firmó la convención de los derechos de autor de Ginebra. También es la primera vez que el poeta escribe un prólogo especial para esta edición de habla castellana.

—Me hablaste en otra ocasión de que vendría a España. ¿Qué hay en concreto?

—Existen proyectos, y más ahora, que las relaciones diplomáticas son un hecho. Evtushenko y yo hablamos de su viaje en fecha próxima, para dar unos recitales y conferencias. Pensemos que los recitales de poesía son una costumbre cultural en muchos países, y en el nuestro apenas si se tienen en cuenta. Creo que vendrá. No puedo fijar fecha. Está supeditada a complejidades burocráticas y a concretar su presencia aquí, en Universidades y ateneos.

—Esta obra, ¿es una traducción directa del ruso?

—Sí, claro. Está realizada por un especialista extraordinario, José María Güell, uno de los traductores del ruso en quien más confianza tienen los autores de aquel país.

—Buena señal. Pero en realidad, ¿interesa la poesía a nuestra sociedad, mentalizada hacia los libros de consumo y de sexo?

—La poesía interesa como hecho cultural trascendente. Podría aducir el éxito de nuestras ediciones bilingües —Rimbaud, Poe, Bandelaire, etc.—. La juventud, especialmente, está dando la espalda a tanta prosa aburguesada, poco imaginativa, complicada

timo viaje a la República de Mao, y de otro trascendental libro: «Memoria de la melancolía». La obra en que Rafael Alberti evoca sus años de exilio, sus amistades, su quehacer de poeta desde su soledad romana. Obras que estarán en la calle antes del Día del Libro, algunas de cuyas ilustraciones, realizadas por el maestro, ya tuve ocasión de ver cuando llegaron los originales. Creo que para los amantes de la poesía, y de Alberti en particular, va a ser algo más que un día de fiesta.

VIOLETA PARRA: DECIMAS

POR qué no te levantas de la tumba a cantar, a bailar, a navegar en tu guitarra? Cántame una canción inolvidable, una canción que no termine nunca», pide Nicanor Parra en un hermoso poema a su hermana. Recuerdo hace más de diez años su voz, sus versos y los acordes suaves de su guitarra, escuchados por vez primera en un café de París. Fue como abrir los ojos a un nuevo mundo, en el que las sensaciones ponen sudor en la piel, congoja en el pecho y tensión en el cuerpo. No se pueden oír tranquilo palabras que evocan sufrimientos parejos e injusticia sin cuento; voz quebrada, aguda en momentos, cuajada de tristezas y con palabras de la tierra. Mis amigos chilenos la adoraban, y yo la desconocía.

Pomairé acaba de publicar ahora su libro «Décimas», que es una autobiografía en versos. Poemas de su vida andariega, de sus cosas queridas, de sus pasiones y angustias. Lleva como introducción otros poemas de Neruda, de Nicanor Parra y de Pablo de Rokha. Pero con todo, no hay nada mejor que sus versos sencillos, su contar ligero de acontecimientos y pensamientos. Nada importa el localismo de algunas palabras, de algunos lugares de su Chile amado; todo resulta tan entrañable y humano como el canto sugerido, casi lamento, que urgía silencios religiosos para abancionarse a su encanto.

Violeta Parra nació en Chile en 1917 y puso fin a su vida, agitada y fecunda, cincuenta años más tarde. Recogió todo el folklore de su país y lo paseó por toda Europa. Recopiladora infatigable e intérprete genial no sólo creó música y letras, sino que como tapicera, ceramista y pintora también cosechó muchos triunfos. En 1964 llegó a exponer en el Louvre, y en el libro se incluyen algunas reproducciones de sus tapices,

HEMOS

LA CIENCIA EN LOS LIBROS

Escribe: UGALDE



EL ESTADO TERAPEUTICO

ESTE texto, titulado «La otra locura», y editado por Tusquets, reúne una veintena de trabajos encaminados a una reformulación radical de las prácticas psiquiátricas institucionales. El punto de partida común, como dice el británico Morton Schatzman, es que la psiquiatría es «un desconocido ministro de Adaptación Social con amplios poderes de policía». Simulando practicar la medicina, procesa, juzga y condena a los seres humanos, los hospitales psiquiátricos son prisiones disfrazadas y la relación de un psiquiatra con su paciente es la de un inquisidor con un hereje o la de un amo con su esclavo. La antipsiquiatría norteamericana, siguiendo a Szasz, señala que la enfermedad mental asume la función de víctima propiciatoria de la sociedad, al igual que en otros contextos históricos dicha función fue cubierta por otros grupos de marginados: brujas, homosexuales, negros, judíos, etcétera. En Italia, el análisis se centra en los tortuosos caracteres de la reclusión psiquiátrica. Basaglia y Jervis, sin embargo,

relacionan el discurso de la ideología psiquiátrica tradicional con un análisis sociopolítico de la sociedad, sus relaciones de poder y su división en clases. También la antipsiquiatría inglesa (Laing, Esterson, Cooper, Schatzman, Berke), parte del rechazo de la práctica hospitalaria tradicional para crear una red de comunidades antipsiquiátricas de enfoque peculiar: la experiencia del individuo, incluida la psicótica, en lugar de ser bloqueada con fármacos o electroshock, se ve favorecida como toma de conciencia de la propia interioridad perdida y como proceso terapéutico natural que tiende a una nueva integración de la persona. Una entrevista con Deleuze y Guattari (autores del Anti-Edipo) representa la opción francesa: los conceptos de enfermedad mental y de terapia son negados absolutamente; el inconsciente queda definido como una «máquina deseante» y deja de ser el teatro en el que solía representarse el drama de Edipo propio del psicoanálisis tradicional.

EL APARATO CIENTIFICO VISTO POR UN BIOQUIMICO

F AUSTINO Córdón es un bioquímico que se ha centrado preferentemente en el estudio de la alimentación como base de la biología, obra cuya publicación prepara la editorial Alfaguara. Pero el texto que ahora nos ocupa, editado por «Cuadernos para el Diálogo» es un conjunto de reflexiones del autor acerca de su propio modo de trabajar y acerca de las servidumbres y ventajas del método investigativo moderno. Córdón señala tres núcleos interrelacionados de los que depende la actividad científica: el equipo de investigadores, la institución a la que pertenecen y el entramado social que es quien impone un modo de conducta, hablando sin ambages una política empresarial. Pero este último y determinante nivel —según Córdón—, «es difícil que se encomiende a espíritus libres y objetivos»; y por ello el grado de organización o de planificación va trascendiendo, con dificultades, desde las bases hacia arriba. Por otro lado, el ejercicio de la función científica debe adap-

tarse continuamente a las pautas variables de una realidad empresarial, institucional y social. Tras pasar revista a las formas precientíficas de acción y experiencia humana y tras estudiar los orígenes del conocimiento experimental y de la ciencia moderna, Córdón analiza críticamente el estado actual del aparato científico. En este tercer capítulo, tal vez el más interesante, Córdón pasa revista al inarmónico crecimiento científico que condicionando su origen comienza a constituirse en manantial de irracionalidad. Tras fecundar la actividad productiva, dando como resultado la revolución industrial, la actividad experimental se ha hipertrofiado y se ha vuelto oscurantista: al contrario que la ciencia clásica, la moderna se apega a los hechos y a sus aplicaciones, acarrea datos, pero se niega a dar una visión unitaria y coherente de cuanto descubre. Para Córdón, sería este desequilibrio entre el esfuerzo analítico y el sintetizador el que explicaría la situación caótica de la ciencia actual.

DERECHOS DEL PACIENTE FRENTE AL MEDICO

LOS estudios de yatrogénesis y la sucesión de noticias acerca de las graves deficiencias y negligencias de nuestra medicina han puesto sobre el tapete la grave cuestión de la defensa del enfermo frente a una organización de la sanidad que va deshumanizándose y masificándose de día en día. El libro de López-Muñoz (abogado y criminólogo) y de Del Moral Mateos (periodista y técnico de organización) pretende agrupar la legislación, las normas y los canales que nuestro país tiene establecidos para paliar la indefensión de los pacientes. «A pesar de lo que comúnmente se cree, no estamos inermes y sin protección legal ante los médicos», señalan en la introducción, para, a continuación, tocar uno de los puntos claves de la situación: la inexistencia

de una clara conciencia popular de cuáles son nuestros derechos, «frente a una clase social que tradicionalmente ha sido considerada como intocable». Temas hondamente enlazados con lo ético van desfilando por las páginas del libro: intrusismo, auxiliares tolerados al médico, secreto profesional, honorarios, abuso de los medicamentos, experimentación in vivo, responsabilidad profesional y doctrinas del Tribunal Supremo al respecto, normas en la cirugía, la organización de los centros médicos y hospitales, las urgencias, los seguros médicos particulares y sus obligaciones, la necesidad de un Ministerio de Sanidad (actualmente en estudio), las normas deontológicas aprobadas por el Colegio Oficial de Médicos.

LA TIERRA COMO AVENTURA

ALREDEDOR de diez milenios le han bastado al hombre para esparcirse por los lugares más recónditos de los cinco puntos del globo. Migraciones, intereses comerciales, exploraciones geográficas, meras aventuras, conquistas guerreras... Su geométrico crecimiento demográfico ha lle-

vado al hombre a marcar sus huellas y a cruzar sus humanas obras con los más lejanos ámbitos de la naturaleza. Este libro de Cristóbal Zaragoza, que edita la Biblioteca Cultural R. TV pasa revista a los hitos conquistadores y exploratorios de la Humanidad. En su primer apartado, dedicado a la



Prehistoria y Edad Antigua, se hace especial mención a las primeras rutas comerciales europeas y orientales abiertas por fenicios, cretenses y helénicos; los periplos egipcios y griegos; y la contribución romana a los descubrimientos. Ya en la Edad Media, se pasa revista a las ampliaciones del mundo conocido que propiciaron los normandos los cruzados y misioneros cristianos por Oriente Próximo y Lejano y las grandes expediciones inauguradas por Marco Polo. En el tercer apartado, se analizan los descubrimientos de la Edad Moderna: primeras navegaciones en el Atlántico, Colón y el descubrimiento de América, la vuelta al mundo y la conquista de los imperios, la exploración del Pacífico, el internamiento en el corazón de África y las exploraciones polares.

LEIDO PARA USTED...

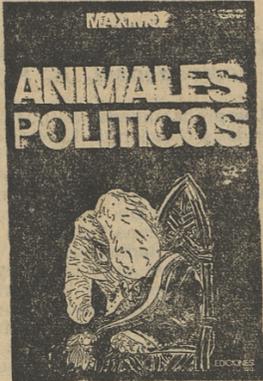
LA NOTICIA EN LOS LIBROS

El diccionario de Máximo

El escritor y dibujante-humorista Máximo (Máximo San Juan) empezó en el año 1971 un diccionario que aparecía por entregas sabáticas en este periódico. La empresa tenía todavía sus riesgos y en ellos, ya muy cerca del final, pereció. Pero Máximo guardó aquellas entregas y un buen día se decidió a terminar la obra. Desde aquel comienzo hasta ahora que aparece este diccionario con el título de «Animales políticos» han brotado diversas imitaciones, lo que indica el éxito de aquellas entregas. Nada tiene que ver este diccionario con la tradición de los bestiarios fantásticos que tanto inquietaron a teólogos medievales y a naturalistas dieciochescos, y que en nuestros días ha comentado con erudición, humor y fantasía el gran prosista y poeta catalán que es Juan Peruchó. Los animales de Máximo no son más que un pre-

texto imaginativo, una metáfora incisiva una figuración sugerente y divertida para intentar clasificar especies humanas por sus comportamientos, activos o pasivos, en la política contemporánea y en la vida social dentro de un orden, de un «stablishment». Especialmente referido a España, claro está, y mediante los «topoi» que a nuestra convivencia se refiere. Muchas veces la definición del animal no es otra cosa que un rasgo humorístico puro, como una greguería. Otras, sin embargo, se podrían colocar a la espalda de tipos con los que nos encontramos a diario. En todos los casos —y la tipología es tan variada como su tratamiento— es el humor de Máximo, intelectual y muy popular a la vez, con su lenguaje ágil y matizado de plurales alusiones.

C. V.



EL SEXO EN LA HISTORIA Y EN LA SOCIEDAD

CARLOS DE ARCE:

LA HISTORIA DEL EROS

Carlos de Arce es un novelista muy leído incluso en subgéneros en que ha usado su seudónimo — un periodista de curiosidad universal y un ensayista resultante de un continuo leer. Hace diez años tuvo un éxito editorial de los más señalados, con un libro titulado «El insaciable Eros». Cuando apenas comenzaba entre nosotros la publicación de informes sexológicos, él quiso abarcar toda la historia del papel de la vida erótica en la Humanidad. Vuelve ahora al tema en un nuevo libro titulado «Eros Blanco» (Sagitario), que no es ni una repetición ni una ampliación del anterior, aunque con él tenga obligados y breves puntos de contacto, e incluso sacando aquí referencias de aquél útiles para el nuevo propósito. El propósito de ahora ha sido historiar o describir la vida erótica en Occidente a través de la literatura, el arte y la tradición y su importancia en la sociedad de nuestros días.

En ningún momento intenta en este libro Carlos de Arce moralizar; tampoco lo contrario. Describe, descubre, relaciona. Si no quiere entorpecer la fluidez del texto con las referencias y las citas de pie de página, advertimos, sin embargo, cuán acompañado va del estudio de los libros más importantes y de las fichas por él obtenidas en distintos campos de la investigación, de la crítica, de la li-



teratura. El libro se divide en dos partes, abarcando en la primera todo el Eros histórico, desde las más remotas civilizaciones a los refinamientos modernos. La segunda, que se titula «El Eros humano», es una descripción sexológica, teniendo en cuenta todos los estudios más importantes en la materia y las manifestaciones del sexo en la sociedad actual, con un capítulo dedicado especialmente a su incidencia en el cine. Copiosas ilustraciones complementan la presentación de este trabajo, en el que sin duda nuestro colaborador ha de repetir el éxito de su anterior estudio sobre el tema.

C. V.

Libros mosquito

La editorial Dopesa ha iniciado una colección con el título de «Libros mosquito». Se trata de ofrecer en ella breves volúmenes, en los que se da a conocer la terminología, contenido y personalidades de una determinada ideología o período histórico. Los libros de esta colección se llaman diccionarios. Los publicados hasta ahora son: «Diccionario del franquismo», por Manuel Vázquez Montalbán; «Dic-

cionario de los partidos políticos», por Ángel Sánchez, y «Diccionario del comunismo», por Jordi Solé Tura. El primero tiene las características de la crítica y la agudeza que han hecho famoso a su autor; el segundo es un sencillo manual, que sirve de guía a través de la intrínseca selva de las siglas, y el tercero es una historia compendiada y una descripción apuntada de la organización de partido.

“Raúl Morodo”

El libro político está en boga en nuestro país, porque la actualidad política atraviesa en nuestros lares, hasta ahora tan ayunos en bibliografía sobre estos temas, una eclosión sin precedentes, a no ser que nos

remontemos a los tiempos de la II República. «Editorial Cambio 16», en su nueva colección «Políticos para unas elecciones», a base de libros de bolsillo de muy asequible lectura, trata de orientar al lector español,

elector a no muy largo plazo, acerca de los líderes de los distintos grupos y partidos políticos. Javier Alfaya traza el perfil humano y político de Raúl Morodo, secretario general del Partido Socialista Popular (P.S.P.), exponiendo los más significativos hitos de la fecunda e intensa peripetia vital de este político, uno de los más prometedores políticos de la familia socialista española. Completa el retrato biográfico una amplia entrevista,

en la que Morodo se pronuncia con su rigor y lucidez habituales sobre múltiples aspectos de la vida política nacional e internacional. Una serie de textos muy ilustrativos para conocer su ideario y una cronología de su trayectoria pública, enmarcada en contexto histórico paralelo, constituyen el resto de este libro sumamente útil y eficaz para a su finalidad divulgadora.

“Santiago Carrillo”

En esta misma colección acaba de aparecer un estudio dedicado a Santiago Carrillo realizado por María Eugenia Yagüe. Tras la biografía —elaborada, imagino que a partir de la lectura de «Mañana, España», de Max Gallo y Régis Debray— la autora mantiene una entrevista con el secretario general del Partido

Comunista de España, y a través de sus respuestas captamos un Carrillo inteligente, muy humano, tierno y entrañable a veces. En definitiva, la antítesis de la torva imagen que los interesados cultivadores del anticomunismo nos habían trazado de su figura.

PUJALTE

No es ninguna exageración proclamar que «en Platón nos movemos, vivimos y somos», como tampoco lo es reconocer correlativamente que los problemas sociales y políticos que nos acucian derivan en línea recta de la crisis producida en la Polis griega por la guerra del Peloponeso. La historia de la filosofía no ha hecho otra cosa que rumiarse los problemas debatidos por Platón, decantándose alternativamente por una u otra de las alternativas abiertas por él. La historia del cristianismo no ha sido otra cosa que la sucesiva adaptación a los diferentes platonismos de la mitología judaica. La historia del Estado ha venido oscilando entre la aspiración al ideal de la «República» platónica y las recaídas sofisticadas frente a las que aquel se levanta. La historia del hombre se ha moldeado en base a las diferentes pedagogías derivadas de las exigencias de este Estado.

Con Platón triunfa —¿definitivamente?— el monoteísmo, el alma individual idéntica a sí misma, la creencia en la razón, el Estado como insuperable horizonte de los humanos. Y, sin embargo...

DE EROS A LA CAVERNA

Eugenio Trias en «El artista y la ciudad», Víctor Gómez Pin en «De usia a manías» y «El drama de la ciudad ideal» y Gómez de Liaño en la «Estancia de la verdad» de sus «Juegos del Sacromonte» parten de la constatación de que todo intento de repensar el universo, de cambiar el mundo y la vida, de

PLATÓN EN LA JOVEN FILOSOFÍA ESPAÑOLA

abrir a nuestra mente nuevos horizontes o de recorrer lúcidamente los ya existentes, obliga a verselas con Platón.

En su búsqueda de una nueva armonía entre las encendidas esferas de la producción y el deseo, Trias intenta basarse en una reinterpretación del «Banquete», que busca recuperar el momento descendente, concreto, productor, fecundador en lo sensible, tras el camino ascendente de Eros que conduce a la visión de la belleza. Tras una breve exégesis, Trias concluye que el objeto de Eros no es, como habitualmente se ha pensado, la posesión de la belleza a través de la contemplación, sino «la generación y el parto en la belleza», ligando después esta concepción del Eros productivo a la posterior reelaboración platónica de la doctrina del alma en «Fedro» y «Leyes X» y a la revisión dialéctica de la teoría de las ideas en los diálogos tardíos «Parménides» y «Sofista». Trias echa en falta en Platón la remodelación de su concepción social y política expuesta en «República» a la luz de esta nueva concepción del Eros productivo, postulando como algo implicado en la misma visión de un hombre protético, «artista» formador de la polis, que rompería con la rígida división del trabajo y jerarquización del poder expuesta en la «República».

No parece tener en cuenta que el propio Platón postula a través de las palabras de Diótima, al final del «Banquete», una dialéctica

descendente tras la ascesis erótica, consistente en engendrar normas con vistas a la buena organización social, normas que tendrían su paradigma en el campo de las Ideas iluminadas por el Bien, cuyo otro nombre es Belleza, normas que son justamente las expuestas en «República»: la organización política ideal propugnada en esta obra sería así tarea del Eros productivo que Trias concibe como antagónico a la misma.

Es quizá más bien en el propio campo de las Ideas donde hay que buscar el principio destructor del en apariencia armónico edificio platónico. Hacia ahí apunta Gómez Pin en sus brillantes análisis de «Parménides» y «Sofista». En el primero de dicho diálogos, exposición de la fase final del ascenso dialéctico hacia el principio-fundamento de todo lo existente, Platón llega a una aporía que le devuelve al campo de la Sofística que pretendía derribar: si el UNO «es» y damos nombre al fundamento, entonces éste se desdobra (SER UNO) y pierde su identidad, desa-

Escribe
Juan ARANZADI



si el UNO «no es» (se apareciendo en la confusión de nuestro discurso caótico; cuenta «más allá del ser» y nada puede decirse de él) se afirma en su unicidad, pero pierde su capacidad fundante, en cuyo caso nuestra realidad se subsume en la indeterminación por carencia, y el proyecto platónico desemboca igualmente en el fracaso. Si esto ocurre en el plano del fundamento (lo ontológico), similar es lo que pasa en el plano de lo fundado (lo óntico): el «campo de las Ideas», cuyas determinaciones supremas —Ser, Mismo, Otro, Movimiento, Reposo— analiza Platón en «Sofista». La paradójica conclusión a la que llega es que «tan sólo la alteridad hace posible que haya una multiplicidad eidética, tan sólo la alteridad hace posible que lo que hay sea un Cosmos». Con lo cual queda minada la inmutabilidad, fijez, identidad y «mismidad» de las Ideas, contrapuestas como tales en «República» al perpetuo devenir del mundo sensible, «aparentes». La cizaña introducida por «Otro» en el campo eidético se correponde en la cosmología pla-

tónica del «Timeo» (donde se nos narra la formación del mundo sensible por el demiurgo) con el carácter esquivo de esa instancia rebelde, «enemigo de lo divino», a la que llamará sucesivamente «causa errante», «receptáculo», «no driz», «conservador de huellas», «lugar», materia que moldeará y a la que dará forma el demiurgo «copiando» las Ideas del campo eidético que le sirven de paradigma. «El campo eidético es el padre, el receptáculo, la esposa, nuestro Cosmos sensible el fruto». El vaclante reconocimiento por Platón de que «la esposa» pertenece también al campo eidético («es una forma o especie invisible y sin configuración determinada»; receptáculo de todo, que de la manera más embarazosa e inaplicable toma parte en lo inteligible) y su paralela consideración como alteridad pura, permiten a Gómez Pin concluir que «desde el momento en que dominio sensible y dominio inteligible contienen las mismas categorías y reflejan idénticas estructuras, no cabe ya distinguir el uno del otro. El Cosmos que nos rodea coincide con el Cosmos puramente eidético». Y, consiguientemente, «tampoco la Ciudad Ideal se diferencia de la ciudad sensible». El mundo solar en que mora la verdad al que Platón quiere conducirnos con su esforzada pedagogía política no es nada diferente de la Caverna que habitamos.

Aún más viene a decirnos Gómez de Liaño: el Campo del Sol propuesto por Pla-

tón en su «República» como objetivo final de nuestros afanes, termina siendo la «culminación de la esclavitud», lugar del más profundo malestar, de agobio y asfixia, pues la concepción platónica de la verdad como adecuación de la mirada a la Idea iluminada y constituida por el Bien, convierte el acceso a lo «bueno-bello-verdadero» en caída bajo el «Imperio del Ojo». Pues «vivir en el campo del Sol es vivir bajo el Imperio de la Mirada Regidora. Vivir allí es Ser Mirado. Los antiguos prisioneros no son sólo ahora menos libres, sino que se les confirma en la imposibilidad de la libertad. Por ello vuelven los prisioneros presuntamente liberados a la caverna de la que no salieron, y en ella «el Sol y su Campo se les antoja a los antiguos prisioneros un sueño habido en las huecas habilidades de la cueva, y se les antoja que la caverna es la inalocalizable estancia donde siempre se está y que el salir de ella no fue más que la ficción de una salida». Pues la caverna es lo «atópico», lo que carece de lugar, lo que no está en parte alguna, lo inane, el marco que permite que en su interior se aloje una figura».